

Costumbres Cubanas Del Pasado
La Casa de don Pedro Forcade
Luis Bay Sevilla
Junio 20, 1946

En la calzada de Puente Grandes y la calle de la Sierra, existe todavía una amplia residencia construida en la época de mayor esplendor de aquel pueblo, o sea a mediados del siglo XIX, por don Pedro Forcade, casado en La Habana con doña María Manuela Lafuente, quienes fueron padres de Emelina, Pedro, Manuel y Gabriel.

Pedro, mayor de los varones, casó con doña Avelina Mora y Valdes, teniendo por hijos a Ernesto y Raúl; Manuel, casó con doña María de los Dolores Cárdenas y O-Farril, siendo padres de un solo hijo nombrado Francisco; y Gabriel, el último de los hijos, abogado, gentil hombre de cámara de S.M. y Comendador de las órdenes de Isabel la Católica y de Carlos III, casó en la parroquia de Puentes Grandes con doña María de las Mercedes Jorrín y Moliner, padres de Esperanza, María, Margarita, Gabriel, Luis Julio y Alfonso, de los cuales María, a quienes sus íntimos decían Petite, casó en la iglesia del Cerro con don Manuel Bauza y Ruiz de Apodaca, teniente de navío de la Real Armada Española.

Margarita, casada dos veces. La primera en la parroquia del Cerro con Miguel de Cárdenas y Chappotin, hijo de don Miguel de Cárdenas y Herrera de la casa de los marqueses de Prado Ameno y de doña María Dolores Chappotin y Covarrubias, y en segundas nupcias con don Fernando de Cárdenas y Calvo, hijo de Francisco de Cárdenas y de la Luz y de doña María Luisa Calvo y de Cárdenas.

Gabriel, muerto durante la guerra de Independencia, luchando por la libertad de su tierra.

Esperanza y Luis, fallecidos, este último muy joven y ambos en estado de soltería.

Julio, presidente de la "Bolsa de la Habana", Caballero de la Orden del Santo Sepulcro, casado con doña Angélica de Pedro, hija de don José de Pedro Roig y de doña Luisa Pérez Miró y padres de Luisa y de Julio, casada la primera con don Ricardo Morán y Julio con doña María Teresa Freire y de la Torre, padres de María Teresa y Elena.

Alfonso, abogado, Encargado de Negocios de Cuba en Portugal y ministro ante la Santa Sede, casó con doña Asunción Tejera, hija de don Diego Vicente Tejera y de doña Teresa García.

Aunque exteriormente esta residencia no ofrece nada de particular, su decorado interior era valioso y de buen gusto. Los pisos de mármol y la carpintería de puertas, ventanas y techos fue hecha de caoba, cedro y sabicú, cortados en la finca de cultivo que poseía don Pedro. En las puertas se advierten aún valiosas tallas, ejecutadas por un gran ebanista francés nombrado don Pedro Labarrere, que era tío de Mauricio, que casó después con doña Nena Gotiart.

Don Pedro Labarrere a fuerza de economías y sacrificios, logró reunir un respetable capital, lo que le permitió adquirir el ingenio "Bramales", situado en el término de San Diego de Núñez, y entre los pueblos De Bahía Honda y Cabañas, en la provincia de Pinar Del Río.

Don Pedro Forcade dejó al morir, un capital de cerca de 2 millones de pesos, pasando la casa a ser propiedad de su viuda e hijos, quienes allá por el año 1895 la vendieron al señor J. Fernández Castro, gerente principal de la fábrica de papel de Puentes Grandes.

En esta casa residió después, durante algunos años, el doctor Esteban Borrero Echevarría que la arrendó a los dueños de la fábrica de papel. De aquella casa lo sacó el arquitecto Antonio Benítez Uthon, llevándolo oculto en su coche, hasta el barco que lo condujo a Tampa, donde continuó prestando servicios a la causa de la independencia de su país.

Tres lindas flores, Marta, Ernestina y Silvia Benítez, nietas de este gran arquitecto, han heredado de su ilustre abuelo la encantadora exquisitez, que lo caracterizaba. Y, en cuanto a Mario, el hermano mayor de ellas, Seminarista de la Compañía de Jesús y tocado por Dios Nuestro Señor, promete por su talento,

lograr en su vida eclesiástica los mismos éxitos rotundos que su abuelo como arquitecto. Porque, es bien sabido de cuantos nos leen, que para ser Jesuíta ahí que tener cualidades extraordinarias.

LA CASA DE LOS MEYRA

En la Calzada, esquina la calle de San Tadeo, en la casa donde existe actualmente el Club de la Ruta 20, de empleados de los Omnibus Aliados, residió el doctor José Antonio Meyra, casado con doña Encarnación Olivares, quienes fueron padres de María que casó con el licenciado Jesús María Barraqué y José Antonio, casado con doña María Luisa Ceballos, hija de doña Inés Azoy y de don Antonio Ceballos, propietario de la gran camisería de su nombre que estuvo establecida en la calle del Obispo.

Dos hermanas de Encarnación nombradas María Josefa y Manuela, a quienes cariñosamente decían Nela, pasaban generalmente con ellos las temporadas de verano. Estaban casadas, la primera con el doctor José Pumariega, y Nela, con don Luciano Ruiz, propietario de un gran establecimiento importador de víveres y de la casa de Banca de su nombre establecida en O-Reilly y Mercaderes, quienes eran padres de María, casada con don Marcos Carvajal, marqués de Pinar del Río y padres de un solo hijo nombrado Rafael, muerto trágicamente en un accidente automovilista hace unos seis meses; Juanita, casada con don Francisco González Prio, Antonio, Carmen, casada con su primo José Martínez, Rosario, casada con don José Luis Rodríguez e Isidro, que contrajo matrimonio con doña Dolores Rodríguez, hermana de José Luis, siendo padres de Isidro, que casó con doña Julia Roca y Casuso, padres de Carlos.

LA CASA DE AROZARENA

Junto a la casa anterior estaba la que fue construida por don Máximo Arozarena. Esta casa, conjuntamente con las de Diago, Benítez Uthon Mora, conde de Casa Barreto, Armenteros y doña Concha Millares, fueron levantadas en los días de mayor esplendor de Puentes Grandes.

Arozarena vendió su casa a don José Manuel Saqui, quien para ampliarla y mejorarla la gravó con un crédito hipotecario a favor de don Pedro Santacana, que al cabo se quedó con la propiedad. Saqui estaba casado con doña María Gener y fueron padres de José Manuel, María, Carlota, Josefina y Herminia. Con ellos vivía su madre doña Catalina Abels viuda de Saqui, que era madre de Isabel; Hortensia, casada con Máximo Cabrera, rico almacenista de tabaco en rama, padres de Julia, Margarita, María, Conchita, Silvia y Hortensia, casada esta última con Miguel Thermes; Matilde, casada con don Sebastián Llarena, ambos fallecidos; María Luisa, viuda de don Eustaquio Corujedo Orbón, que fue secretario contador del DIARIO DE LA MARINA; Enrique, casado con doña Aurora Araujo y Alfredo, fallecido que estaba casado con doña María García Pujol.

Contigua a esta casa residió el doctor Pantaleón Machado, médico muy apreciado, en compañía de su esposa doña Isabel Benitoa y de sus hijos María Isabel, casada con el violinista cubano don Rafael Díaz Albertini y en segundas nupcias con don René Bermúdez; Pantaleón, que contrajo matrimonio con doña Mercedes Ponce de León, y de los marqueses de Aguas Claras y Edelmira, casada con don Raúl Carrera.

X X X

EL noble literato y prosista cubano don Anselmo Suárez y Romero, fue también uno de los primeros temporadistas de aquel pueblo y aunque no he podido localizar la casa que ocupara, una carta suya de verdadero mérito literario dirigida a don Domingo del Monte, fechada en el año 1838, nos da la evidencia de esta afirmación.

Por aquella época, vivía también en las Puentes, como se le decía entonces, don Miguel Luis Alfonso y Soler, cuyo hijo don José Luis Alfonso, más tarde marqués de Mántelo, casó con su prima Lola, hija de don Domingo de Aldama, sufrió un accidente en el año 1843, al desbocarse el caballo que tiraba su tálburi. El mismo marqués cuenta en una carta a su hermano político Domingo del Monte, este serio accidente en el que recibió dolorosas lesiones que lo mantuvieron en cama durante varios días.

El marqués de Montelo fue un cubano distinguido que hizo incursiones, no muy afortunadas, por el campo de las musas, pero era hombre de cultura poco común y de un buen gusto extraordinario. El valioso estante de caoba tallada, que se conserva en la Biblioteca Pública de Matanzas, fue regalo del marqués de Montelo. En el cementerio de aquella ciudad se encuentra todavía, en buen estado de conservación, el panteón que el marqués dedicó a su madre doña María del Carmen García de Medina y Bonilla, y del alcalde de la Hermandad de Matanzas. Es de forma muy original, pues lo constituye un montón de piedras, imitando troncos de árboles la reja que los circunda.

Del matrimonio del marqués de Móntelo con su prima doña Lola de Aldama y Alfonso, nacieron Blanca, casada con Gastón Castelbajac y la Rochefoucauld, conde de Castelbajac y caballero de Napoleón III; Celina, dama noble de la Banda de María Luisa, casada con el IV duque de Rivas, hijo del famoso poeta romántico español don Angel de Saavedra, III duque de Rivas y embajador de España en varias capitales europeas.

Don Julio Alfonso y Aldama II marqués de Montelo casó con doña Elena Hernández de la Cruz, hija del famoso médico matancero don Vicente Hernández y González.

Del gran poeta español don Angel de Saavedra existen cientos de anécdotas interesantísimas. El marqués de Villaurrutia ha recogido muchas de ellas, y una de las más originales fue la que ocasionó el origen de su distanciamiento con uno de sus consuegros el andaluz conde de Herrera Spínola, quien al entrar en el palacio que poseía el duque en Madrid y ver que en la planta baja, sobre una de las puertas de la oficina había un letrero que decía Contaduría, se dirigió al que le acompañaba y le dijo: " es que aquí no se hacen más que cuentos".

La actual III marquesa de Montelo es doña Elsa de Anguaga y Ramírez de Saavedra, nieta del IV duque de Rivas y casada con el marqués de Cabra.

Volviendo a don Anselmo Suárez y Romero, diremos que tuvo la desgraciada circunstancia de ser hijo del consejero del general Tacón, viviendo siempre amargado por el desagradable recuerdo que la memoria de su padre había dejado en la sociedad cubana, y precisamente entre la más distinguida sociedad cubana, que sufrió las humillaciones del Ayacucho, hasta que muchos cubanos distinguidos, con el conde de la Reunión de Cuba a su cabeza, pidieron o más propiamente, exigieron, la destitución de Tacón. Este documento fue redactado por el notabilísimo abogado cubano licenciado José Agustín Govantes.